

YOSUKE KURAMOCHI . APUNTES BIO-BIBLIOGRÁFICOS

Raúl Caamaño Matamala
Universidad Católica de Temuco

Mi voz es la de alguien sorprendido, agradado con la lectura de los textos de Yosuke; mi voz es la de alguien que siente, que comparte; del que adhiere. Mi voz no es la del analista, del crítico; otros, en su tiempo ya lo han hecho y lo debieran hacer otra vez, con la misma perspectiva o con nuevas perspectivas o enfoques, quizás hoy con la tan mentada “globalidad”.

Quiero decir que he leído y vuelto a leer. De lo leído, una vez más me doy cuenta que obra es vida.

Sí, porque en los textos he hallado a Yosuke con su delicadeza, su mirar, su paciencia (‘oriental’), su laboriosidad, su autoexigencia, su meticulosidad, su creatividad.

He reconocido en su creación literaria trozos de su vida, su tránsito por lugares ‘suyos’, próximos, cercanos, queridos; Valdivia, el Llaima, campanarios, iglesias, catedral, liceo, calles, ventanas, puertas, portales, árboles, flores, pétalos, niños, niñas, padre, madre, abuelita, estudiantes, peces (rojos), autos, ruidos, quilas, golondrinas, choroyes, sol, arcoiris, en fin, imágenes suyas y de todos. Así nos transporta, y nos transportará con sus textos a lugares virtuales y reales.

Revisaré con ustedes datos, nombres, fechas, itineraré parte de la creación literaria de Yosuke, no toda. Es sólo una semblanza.

Rasgos biográficos

Yosuke de Jesús Kuramochi Obreque nació el 14 de octubre de 1937; hijo de Dominga y Yonosuke. Realizó sus primeros estudios en la Escuela N° 11 de Temuco, para posteriormente, continuar en el Colegio de La Salle desde donde egresó con honores. Con dieciséis años ingresa a la Universidad de Concepción para estudiar

Medicina; después de dos años se traslada a Valdivia para estudiar Medicina Veterinaria; aunque en ambas carreras tuvo excelentes rendimientos no las termina por ser absolutamente incompatibles con él. Sin embargo, de Valdivia regresa enamorado y se casa en 1961 con Mercedes Duhalde Figueroa, con quien tuvo cinco hijos. Una vez casado, trabaja por un tiempo en el Servicio Nacional de Salud. Ingresa a estudiar Pedagogía en Castellano en la Pontificia Universidad Católica de Chile Sede Temuco, de donde egresa y comienza a desempeñarse como profesor de la misma. En forma paralela a su desempeño como docente, se dedica a la pintura y a la creación poética con muy buenas críticas y resultados. A mediados de la década del setenta, ingresa a la Universidad Austral de Chile a estudiar Teoría Literaria, egresando como Magister en dicha área.

Entre los años 1984 y 1986, ejerce el cargo de Director de la Sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Como profesor del Departamento de Letras en dicha Universidad, desarrolla su veta como investigador en proyectos del DIUC y CONICYT.

Participó como exponente en el área de Etnoliteratura en el Congreso de Americanistas de Amsterdam, 1988 y como organizador de un Simposio en el Congreso de Americanistas en New Orleans, U.S.A., 1991. Expuso en el Congreso de Alfal en Sao Paulo, 1990, en el Coloquio de Antropología e Historia de Claso y Ceres en Cochabamba, Bolivia, 1991. Participó en el 48º Congreso Internacional de Americanistas, Suecia, 1994. Presidió un Coloquio sobre Culturas Indígenas, en Temuco, Chile, entre otras variadas actuaciones profesionales.

Este gran hombre y prolífico creador muere tras una penosa enfermedad la tarde del 24 de abril de 1997. (Los datos biográficos están tomados de la contraportada de *Poesías Religiosas*)

Apuntes personales acerca de su obra poética

Ángel a Tierra, Imprenta y Editorial “San Francisco”, Padre Las Casas, 1962, 28 páginas.

El autor dedica este libro de poemas a la muerte de su hermano Ángel Genji (1939-1961), acaecida en noviembre de 1961. Justo un año más tarde, Kuramochi presenta este poema largo en memoria de su hermano.

Está articulado en tres partes o tres ‘olas’, como las denomina el poeta.

La *Ola I* inicia el recuerdo del poeta y está plagada de imágenes donde plasma el amor fraterno, lo hace con versos a ratos directos, claros, y a ratos profundos, oscuros; el lenguaje es aquí una articulación viva, dinámica, queda, también. Es enunciativo y apelativo, y también, yoísta, íntimo, personal.

La *Ola II* es aquella parte de *Ángel a Tierra*, de gran lirismo, de gran expresividad, de intimidad.

Aquel día en noviembre
lloraron las cigarras al sol que te cruzaba
con un canto de muerte;
y yo, como fuiste,
el más solo zagal de tus praderas,
lloré tu cordero en tus blancos apriscos
y unté con tu sangre
los dinteles del tiempo.
Afuera hay:
hombres que se abrazan,
vírgenes que cantan,
sacerdotes que oran,
y mujeres que menstruan,
afuera
hay gusanos
que no han pedido
a los hombres tu cuerpo;
afuera
la vida rompe vestiduras
corre el mar su sal, por los blancos corredores,
y el ángel de la espada,
no tiene otra piedra
que lanzar al dolor vertical de nuestros cuerpos vivos
y desnudos,
que la piedra inmensa de tu tumba.
En la mitad del día se te cayó el aliento,
te quedaste inmóvil,
en el mar de mis ojos
muerto.

ah muerto!
las tinieblas de la noche tiran,
de mis falanges afiebradas de amapolas;
claman,
lloran, los muertos,
en mi corazón rojo lobo del invierno,
aúllan, los espíritus condenados, se estrellan
en los collados de mi entraña sedienta;
y caen hasta el fondo de mis huesos
los más bajos, los que atrae,
la gravídica fuerza de la tierra que mamaron;
y se abren en cabelleras borrascosas
en los aromados endocarpios,
en la profunda oquedad de las hembras donde el hado,
estremece mojadas,
y recónditas estrellas.

La *Ola III*, final (pág. 26-28), recoge la mayor verdad expresiva del poeta, el clímax lírico es elocuente. El recuerdo vivo.

Has muerto
eres
un hombre muerto,
pero no se desprende
el fruto amargo
de tu cuerpo frío
desde mi árbol,
desde mi árbol en llanto,
de mi cuerpo en sangre
caliente y aferrada
al fleco de los astros
de mi sino.
Es noviembre de 1962.

***Amapolario*, Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, 1963, 94 páginas (28 de abril de 1963).**

Revelo aquí su contenido, parte a parte, poema a poema.

La Amapola de Papel. (Nueve poemas). *Golondrina. Ámbar por jugar. Hechicería. Lluvia. A galope cerrado. Poema ciego. Hoja. Flor. Jazz negro.*

Amapola Pálida. Dedicado a Mercedes, su esposa. (Ocho poemas). *Canción del amante. Canción de la amada. Molino rojo. Poema con mar. Poema con viento. Poema con tierra. La infancia del cerezo. Blanco.*

Amapola Roja. (Seis poemas). *Cuerpo en guerra. A. En la mitad de mayo... Nadó un pez ... Canta cigarra. Trompo.*

Lázaro y sus Poemas. Dedicado a su madre. (Doce poemas). *Lázaro. Gitano. Volantín. El trompo. La manzana. En un domingo de Dios. "¡Heladero!". ¡Mi tío! Carrusel. La ronda del girasol. Tarde que ... Tuti.*

Al igual que con *Ángel a Tierra*, pero mucho más, con la presentación de esta nueva creación, son conocidas también, completas notas críticas; a saber *‘Una nueva publicación de Yosuke Kuramochi: ‘Amapolario’,* escrita por Víctor Raviola Molina, en la edición del 3 de mayo de 1963, en El Diario Austral de Temuco; otra, escrita por Fernando Santiván, fechada el 28 de mayo del mismo año.

Asimismo, el domingo 5 de mayo de 1963, *El Diario Austral de Temuco* publicaba una nota informativa titulada *“Ve la luz “Amapolario” nueva obra de Kuramochi”*, con el subtítulo *‘Elogiosos juicios críticos para joven poeta local’*.

Y cito:

“Hace pocos días la Imprenta y Editorial San Francisco, de Padre Las Casas, lanzó un nuevo libro de Yosuke: Amapolario, recopilación de una serie de delicados poemas en los cuales Kuramochi da rienda suelta a su exuberante pensamiento y a la profundidad de su mundo interior. La portada lleva una ilustración del propio poeta, también aficionado a la acuarela y en la primera hoja un apunte caricaturesco que representa a Kuramochi, del cual es autor su propio padre”.

De *Amapolario*, leo y comparto con ustedes *Golondrina*.

Golondrina
vuela;
golondrina
gira;
golondrina azul
mi corazón,

que mi alma,
 nada tiene que abrir
 que no sean tus alas;
 que mi cuerpo
 no tiene
 nada que rodar,
 que no sean tus ojos
 al rostro de la tierra.
 Golondrina
 vuela;
 golondrina
 gira;
 golondrina
 cae
 en el árbol de mis manos,
 en la red de mis venas;
 envuélveme
 resguárdame
 el trino de los labios
 en tu abanico endrino.
 Gira
 vuela
 cae
 sube
 dobla
 gira
 golondrina vuela.

Aparece *Poemas en el Viento*, (1964) que incluye prosa poética. Se trata como señala Eleazar Huerta en el prólogo de una creación un tanto ilógica, oscura, así revelada en el lenguaje. Hay un cambio tanto en la temática como en la estructura, prosa y verso se mezclan y hacen espacio a un mundo distinto, extraño, ausente.

Poemas en el Viento se articula en tres partes. La primera contiene trece poemas, destacando entre ellos, *Lluvia de verano* y *Caminar por la noche silenciosa de verano*.

La segunda parte agrupa siete poemas: *El hombre inaudible*, *Balada rural*, *Fauno*, *Poema rayado*, *Doncellas*, *Virgenes*, *Nafragio* y *desentierro*.

La tercera parte reúne cinco poemas: *El aroma*, *Garza blanca*, *Solar*, *Somos*, dos caballos negros girando en un carrusel y *Deuda*.

De **Poemas en el Viento**, cito una parte de *Caminar por la noche silenciosa del verano*.

Caminar por la noche del verano en silencio
de cara al cielo azul
¡qué difícil!
es ir olvidando tu lluvioso nombre
de estrella en estrella ...

mirando la luna
como una lágrima,

y el rostro del cielo tan ardiente
casi una amapola,
por instantes se borra en las silenciosa mejillas de la primavera
el pequeño incendio
de una nocturna mariposa

sin embargo es tan largo el camino de la noche del invierno
y quién sabe si en las altas colinas
será un cráter pagado el que devuelva el eco
de nuestro nombre ...

también es difícil
adivinar la edad de un caballo de madera ...
cuando nos ponemos viejos
lloramos por cualquier tontería,

calle Aldunate 099
¡qué distante!
la cordillera vuela a ras de tierra por el este de Temuco
tan lejana,
que a instantes no se sabe si son las nubes ...

recuerdo mirando el Llaima blanco
tu pecho bajo la blusa de colegio ...

¡qué triste sale el sol para los castillos de la nieve ...!
cuando sale la luna para los cerezos de la primavera
qué difícil es ir olvidando tu nombre,

y caminar por las calles llenas de hojas amarillas
hace penosa la marcha,

y así.

Y llegamos a *Los 44*, (1967), más precisamente, octubre. Imprenta Alianza, Temuco. Son 44 poemas y cuatro ilustraciones insertas, éstas también realizadas por Yosuke Kuramochi.

Esta publicación se inscribe como el N° 1 o primer número de las Publicaciones del Grupo Literario 'Espiga' de la Escuelas Universitarias de la Frontera.

Se trata de un texto de formato apaisado, de portada en un color de tono gris acero que en una de sus partes lleva el título en gruesas letras negras.

En sus primeras páginas lleva un prólogo del entonces ya conocido profesor y crítico literario Hugo Montes Brunet.

Agreguemos que este libro de poemas, impreso en los talleres de la Imprenta Alianza, tiene la curiosa característica y siguiendo la tradición japonesa, de que el comienzo de las páginas a leer en este caso, es lo que normalmente para nosotros es la última página.

Así, en *Los 44*, Yosuke pasa revista a la vida con delicadeza; son versos breves, sugerentes. Son observaciones casi fotográficas también. Seleccione algunos.

1. Mil luciérnagas en el jardín de la abuela.
¡Una niña, un niño, encienden sus rostros por instantes!
La luna lejana, ¡brilla!
3. Bajo el puente de Valdivia
las golondrinas como hojas
¿vienen o van?

Los ojos
no hallan dónde posarse bajo el cielo.

5. La primavera llega. También las flores de tu vestido.
El agua de la fuente, casi un espejo,
¡salta un pez rojo!

En el árbol cercano
unos pájaros brillan al sol.

11. Los pies vagabundean por la tierra húmeda
tras la lluvia.

(Mi amada pasó sin mirar)

La quila
¿aprenderá alguna vez el nombre del viento?

20. Los pétalos del ciruelo
¡cómo caen!
Lentamente.

21. Año Nuevo.
¡Un globo de papel amarillo
desde las manos de mi padre
se eleva al cielo...!

La luna delgada y blanca
se desliza por los ojos.

27. Bajo el semáforo amarillo
un auto blanco pasa ...
Rojo.

31. El sol baja su rojo farol en mi ventana
lentamente.

A lo lejos, la luna parpadea
su color de papel de viejo cuento.

36. Duelen ya los huesos
de vagar por los días.

En la vieja catedral
penan las palomas.
¿ Es el viento, o un fantasma
quien mueve mi ventana?

39. Mi madre contempla, una flor inclinada.
Como viniendo de su espalda
cruza un ave los ojos.

A lo lejos ¡la nieve de los Andes!

42. Bajo el alto cielo
una golondrina cruza el viento
con una pajueta en su pico.

Girasoles y Proverbios, Imprenta Rancagua, Temuco, 1971, 35 páginas. Escrito en conjunto con Gustavo A. Cáceres,

I Parte Yosuke Kuramochi (pág. 3-21)

- *Lunares, Vibración amarilla, Martínez, Póster, Antigüedades, Una lluvia corta de primavera cae, en un radio de tierra de 120 mts., Hay un poco de sol en cada día muerto y es de blancas moléculas el alma de la lluvia, La soledad de Pedro González, Tengo el ojo que la mira, Esperar al sol en las campánulas, Canción*

II Parte Gustavo A. Cáceres (págs. 23-35)

De ***Girasoles y Proverbios***, leo ***Lunares***
Gerardo!

- qué?

Patricia es triste
delgada, (pantalón blanco)
con color de capuchina.

La lluvia pega en su rostro
en su boca pega el sol.
Gerardo,
la luna viene saliendo a través de mis tejidos
y se me viene a los ojos, dilatados y amarillos.
La luna que ya salía por los tejados oscuros
de la ciudad de los ojos de Patricia
se la robaron redonda, luminiscente brillando
en sus dos ojos los gatos
de Angora y de San Antonio. Oscilando
por la noche de los cuerpos,
los lunares amarillos, iban.
Patricia fuma, tabaco fuerte
blusa de lunares
ronca la voz y triste
con color de capuchina.

Imágenes variadas y reiteradas, cromatismo, bastante

Y el último *Canción*

Quedó niño de tierra
era de uva y mazapán.
Se me ha perdido un hermano
quién me lo puede encontrar,
quién.
Como Lily de los Bosques
que el Mago de Oz se llevó
como los blancos jardines
que el viento Nor se llevó.
Como cerraste los ojos
la muerte me lo quitó.
Se me ha perdido un hermano
de turrón y de aljolí
mi hermano de aves azules
que un cazador lo mató.
Juntaba como tú el ceño

y te cantaba en la voz
 quedó niño de tierra
 el cielo se anaranjó.
 Quedó sangrando mi boca
 Quedó.

En agosto de 1977, se publica *Poesía, Poesía, Poesía* en la serie Cuadernos de Poesía de la Biblioteca Municipal de Temuco N° 7. Se trata de una sencilla edición mimeografiada de 24 páginas, en papel roneo de medio oficio, en formato apaisado.

Esta austera publicación contiene *Estos hombres, El viaje del olvido, Pequeña niña, Poemas para Claudia, Capitán de la luna, La casa, ¡Levántate pueblo!*

Me quedo, es mi opción, con *Pequeña niña*.

Juega pequeña niña
 a la luz crepuscular
 de mis ojos, apoyados
 en sus viejos recuerdos.
 Juega
 que tu aliento arremolina las hojas y los pájaros
 juega
 a hacer veleros o gaviotas
 o princesas que vuelan en los ojos
 verdes de tu muñeca,
 mira!
 debajo de tus manos
 está creciendo el pasto como el pelo
 de tu gatito y, oye, oye ...
 como cantan las cigarras del verano,
 es la caja de música que tienes
 o los grillos debajo de la casa
 o el canto de la rana en el estero
 cuando la luna de cartón pintada
 del lápiz amarillo sale
 a mirarse en el café con leche
 de las charcas que nacen de la lluvia.

No preguntes
al hombre
se ha olvidado
están dormidas
para él las cosas
bajo un manto de nieve en el invierno
o una casa de hojas
o la luz ardiente
del verano las separa, y allí los animales
acá las piedras, unas grises
para esto o aquello, se podría,
algunos dicen, esto es esto, comprende usted
postulo, así está armado el esqueleto ... en fin
sigue jugando
a la luz de mis ojos tan cansados
juega, pequeña niña,
juega.

Luego, en la Universidad Católica de Temuco, da forma y dirige el Taller Literario 'Zeugma'; lo hace entre los años 1980 y 1985 primero, y en una segunda etapa entre los años 1988 y 1990. Y nuevamente, entre 1992 y 1994.

De ese trabajo de formación en las voces poéticas, se nutrieron varios alumnos de Pedagogía en Castellano, en Inglés y de otras carreras no humanísticas.

Hubo muchas presentaciones y recitales, en la Universidad y fuera de ella; y se producían muchas hojas con los ensayos de creación poética, unas circulaban reservadamente; otras, vieron sus brotes, emergieron vacilantes y vigorosas también.

Yosuke los animó y participó en la producción de *Hojas de Poesía*, producto del Taller Literario "Zeugma". La portada - su diseño - le pertenece. En el número 1, del otoño de 1985, el poeta nos presenta *El verde pabito* (que después incluyó en *Cuarteto del Sur*). Lo cito:

Titila
el verde pabito de los choroyes
en el cielo
encendiendo, apagando
la escritura de un cuento

que se encierra
enredado en el baúl de la araucaria:
esta era una princesa color tierra
que cuidaba
las llamas del Sol
entonces Luna
con su cara pálida de envidia
echó a la noche sobre el campo.

No sólo las llamas se extinguieron
también los pájaros dejaron
enredados en la zarza
su canto y sus alientos.

La princesa entonces de las nieves
sacudió el cascabel de la araucaria
el cielo enverdeció con los choroyes
y Luna
al grito de choroy
huyó quebrándose
en cuatro pedazos desiguales.

Sol casó con la princesa
y todo el día cantan los pájaros
pero, por si Luna que ahora
tiene que juntar por el cielo su desmembrado cuerpo
quisiera oscurecer al Sol,
que en las tardes de otoño
pasan
titila
el verde pabilo de los choroyes
en el cielo
encendiendo
la escritura de un cuento en la araucaria ...
Este era un rey de color de tierra
que quería ser árbol y ser pájaro.

En 1991, publica *Cuarteto del Sur*, Ediciones Universidad de La Frontera, Serie Poetas Regionales, Temuco, 166 páginas.

En este texto se compila un número bastante significativo de poemas; la mayoría, inédito; otros, muy escogidos, muy bien escogidos, ya habían aparecido en sus obras anteriores.

Articula estas creaciones del siguiente modo: **Hombre** (doce poemas): *Hombre, Los machos tristes, No hay, ¿Qué haces ...?, Los días se van solos, Mitad de mí, Oscuro existe, Los recuerdos, En mi corazón, El grito, Los sueños, Historia de amor*; **Poemas al Sur** (trece poemas): *Curso del 83, Manos, Cuando olvidas, Adiós, Señor!, Fuego, Sal, Roca, La barca, El rostro, Sueño, Nada, Pequeño mago*; **Escribiendo en Invierno** (diez poemas): *Soledad, El verde pabilo, Puzzle de un perro, Te digo, amiga, Casitas, Princesas, Ancianos, Temuco, Recta hacia el cenit, Los ojos de la noche*; **Para esto Nací** (doce poemas): *Para esto nací, Toño, Partir, Canción, Las lágrimas, Los niños, Martínez, La soledad de Pedro González, Mujer de azúcar, Qué!, Poograma, Levántate pueblo!*; **Historia de amor** (14 poemas): *Historia de siempre o Las dos amigas, Segunda historia de siempre y de nuncas o Gonzalo y Evy, En la cumbre, en el mar, en el otoño, Observación, antes de la lluvia, Pueblo, Cerrados ojos, Antigua sed, Olvidé, Siempre, Ese hombre, Extravía, Romántica, Saltamontes, Señor! hay tanta soledad ...;* **Poemas universitarios** (seis poemas): *25 de mayo de mil nueve noventa, Historia universitaria, Autobiografía del niño aquel, ... Ay, amor, Dónde está la gente, Poemas infantiles.*

De esta larga colección de poemas, rescato *Toño* (Para Máximo Gedda):

Toño, Toño, Toño!
 Devuélveme la tierra, tan herida,
 ¡Devuélveme las manos,
 las estrellas!
 Tenías la claridad de un ángel bueno
 apenas oscurecido por la tierra.

Toño,
 contaba yo las flores de tu rostro
 en las tardes azules de diciembre
 mientras los jardines de Temuco,
 encendían tus cajas musicales.

Toño,
un día saliste de tu casa
caminaste por la calle Alemania
pasaste a prender una magnolia
remontaste el vuelo hacia los cerros.

¡Chao, Toño! Te dijimos con los ojos
arrasados de sol y volantines,
y una piedra cayó desde el silencio
sobre tu boca hecha para el canto.

Toño, Toño, Toño.
¡Cayeron de tu voz los remolinos:
sus aves de papel de muerte heridas
tu madre ya no tuvo más el sueño
de tus ojos dorados por la luna!
¡Y loca te busca por las noches
con su frente ardiendo entera
en golondrinas!

Toño, Toño, Toño,
devuélvenos la tierra ¡tan herida!,
¡devuélvenos las manos,
las estrellas!

Sigo, sigo y llego, no sé si al final.

La última estación es *Poesías Religiosas*, Ediciones Centro de Extensión de la Universidad Católica de Temuco, Temuco, 1998, 32 páginas.

Dicen sus hijos en las primeras páginas: "... es un libro póstumo que recoge la experiencia mística de nuestro padre, desde una perspectiva dolorosa, profundamente humana y vencida, en una constante búsqueda de dios que reconforta y esto se manifiesta a través de sus poemas, mediante el recuerdo de sus oraciones infantiles, en el maravillarse con la naturaleza y al perfecta simpleza de los ciclos, en la cual el poeta está en armonía con ella y con el mundo."

Recuerdo que a fines del año 1996, era manifiesto su interés por expresar en versos selectos lo que fue su constante búsqueda. Su relación con Dios. Ésta fue sin sobresaltos, fue sostenida, pero en *Poesías Religiosas* está expresada de modo único, singular y total.

De *Abandono de Dios, ¡Allí, Señor!, Algo pasa, Crepúsculo, Dánoslo hoy, El país de la vida, Jubilados, Llegarme a Ti, Los kaki, Oración con café, Madre, Paz, Quiero quietarme en Ti, Señor, Señor, Soy Dios*. Escojo uno de ellos, el penúltimo: *Señor*

Fui a los confines del horizonte
y no estaba el sol
hasta el borde de la tierra de mi cuerpo me fui
llevando a cuestas mi alma
miré al cielo y bajó el techo sobre la cama en que
yacía temblando de soledad,
helado por la ausencia y sin embargo,
Tú siempre
Estuviste conmigo.
recuerdo que en la Cruz, Tú dijiste:
Padre mío, ¿por qué me has abandonado?

Oh, Tú que dejaste el sepulcro de piedra
Tú que trajiste a la vida a una niña desde el sueño
de la muerte
que mandaste levantarse a Lázaro
que eras el que era en el soplo que dio vida a la tierra
y a la descendencia a la cual pertenezco.
¡Cómo no moriré porque me amas desde el principio
de los tiempos!
¡Acuérdate de mí, Señor, en tu paraíso!
quiero estar contigo
cuando ya no haya tiempo.
Si quieres cantaré a la tierra en flor
llena del milagro de su Sinaí que oyen sus árboles
que hablan sus aguas que cantan glorias,
y los serafines de los pájaros tejidos en los frutos
del huerto de los Olivos
para aquellos que herederán la tierra.

Señor,
ten piedad de mí
porque apenas pude deletrear el alba
porque tembló mi espíritu de miedo en la barca de
mi cuerpo que se hundía en las olas y en el viento.

Y te encontré sentado, desharrapado y hambriento
pidiendo una moneda,
miré y me miraste desde la cama del hospital de
los tormentos.

Señor, debajo de mi pan estabas
y eras Tú el que escarbaba en la basura buscando
algún sustento,
y en esta primavera donde han llorado otra vez
sobre mí los cerezos
brillabas en la flor del tulipán herido por la centella
de su tiempo.

Me llegaba tu calor en el abrazo de los amigos
y un resplandor de himalayas iluminaba mi cuerpo
por los que sin conocerme, por mí a Ti han pedido.
Estoy mirándote en la quietud del insecto aferrado
a la hierba
en el abultado vientre de esa adolescente,
correr en las lágrimas de ese profesor desesperado ...
y duermes en la casa junto al río,
y te mueres de amor en el Sagrario.
¡Señor de las blancas margaritas
y de la luz del fruto de las vides!